

# TORO para la MUERTE

A la poetisa mejicana  
GUADALUPE AMOR

## CHIQUERO

YA se hizo el encierro, el apartado,  
y este tu negro viento, rudo y fiero,  
entre cuatro paredes prisionero,  
puja, resuena, muge aprisionado.

¡Ya la luz de tus campos se ha acabado!  
Sólo a través de un mínimo agujero  
te pone el sol—redondo mensajero—  
un tábano de oro en el costado.

Contigo está la noche encarcelada  
en piedra y cal, delimitada, inerte;  
contigo está la noche ya hermanada.

Mas la abrirán la puerta de tal suerte  
que el sol la dejará de luz colmada  
y tú la llevarás dentro, en tu muerte.

## R U E D O

Y ya estás en el ruedo. En sol y sombra  
redonda está la muerte que te espera,  
la muerte, que te cita, que te nombra  
tras la purpúrea capa volandera.

Tras la purpúrea capa, roja vela  
que al oleaje negro de tu paso,  
de tu viento sonoro, sube y vuela  
hacia la turbia sangre del ocaso.

Y tú, gran mar nocturno, negro toro,  
sigues lanzando al aire tus cornadas  
igual que tormentosas fieras olas.

Pronto se calmará tu mar sonoro,  
y sobre él, redondas, sosegadas,  
llorarán silenciosas amapolas.

## PLAZA DESIERTA

LA plaza está desierta. Por la arena  
queda el rastro del toro ensangrentado,  
y una luna redonda, roja, llena,  
colma la plaza con su rostro helado.

La sangre ya, sin la azulada vena,  
en mil pequeñas lunas ha quedado  
olvidada, sin dueño, quieta, ajena  
al tormentoso corazón amado.

Pasó la vida por aquí llevada;  
pasó un gran mar, un viento, una tormenta;  
pasó, mugiendo, un toro hacia la nada.

La luna fría, silenciosa, lenta,  
vierte en la copa de la plaza helada  
soledad infinita, muda, cruenta.

